

en diversos períodos, dentro de uno formativo, otro de madurez y otro de culminación. En todos ellos el protagonista es el edificio, que se aborda en sus partes y en el todo. Estamos ante un ojo avizor, un historiador que tiene capacidad crítica. De ahí que se valoren las formas, las proporciones, el espacio. El entusiasmo sube a propósito de la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares, que se estudia minuciosamente. Considera que responde a un carácter típicamente nacional, por su división rectilínea. Pondera la solemne desnudez de la cabecera de la iglesia de Santiago en Medina de Rioseco. Es evidente que se camina hacia un estilo desornamentado, pero la evolución fue bruscamente truncada por la aparición del Escorial. El hecho oficial rompió la marcha de la arquitectura nacional.

El libro que comentamos aporta, sobre los méritos ya expresados, una metodología que sin duda habrá de producir una benéfica influencia en cuantos estudiosos se dedican a estos temas.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

MARIAS, Fernando, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Madrid, 1986, tomo III, 297 p., tomo IV, 317 p. Ilustraciones e Índice General.

Estudiados en los tomos primero y segundo los caracteres de la arquitectura del período considerado y los arquitectos que han intervenido, estos dos volúmenes se consagran al catálogo de los monumentos. De esta suerte se reúnen dentro de papeletas razonadas los conocimientos arquitectónicos que afectan a los edificios y dentro de la época correspondiente. Metodológicamente es imprescindible este catálogo, ya que el lector con frecuencia desea saber lo que ha sucedido en un edificio determinado. Pero hay mucha investigación reunida en esta parte que no ha sido utilizada prudentemente en la parte anterior. La película de todo el acontecer se puede apreciar, precisamente, en los monumentos descollantes, como el Alcázar.

La sola enumeración de edificios da idea de la inmensidad de la "ciudad imperial". Impresiona la nómina de edificios acogidos al cinturón murado, pues sólo una parte reducida se sitúa más allá de él. Es ciudad de composición esencialmente religiosa, como se ofrece en el recuento: veinte parroquias, dieciséis monasterios de varones, ventidós de mujeres. Hay que agregar las capillas, ermitas y santuarios. Todo presidido por la catedral, con dos importantes núcleos: el Sagrario y la Capilla Mozárabe.

Del Sagrario se hace una verdadera monografía, necesaria en atención a su alto significado. Se efectúa la historia de su construcción y el análisis de su tipología, a base de tres zonas, de las cuales el Ochoavo adquiere predominancia. También se esclarece la intervención de los diversos arquitectos, Nicolás de Vergara el Mozo, Juan Bautista Monegro, Francisco Bautista y Pedro de la Torre. En cuanto a la Capilla Mozárabe, se reivindica para Toribio González, con ligera participación de Jorge Manuel Theotocópuli. Se refieren asimismo las diferentes reformas que se efectúan en las portadas de la catedral.

Es admirable el papel asumido por la arquitectura civil en aquel ambiente levítico. Es aportación que procede destacar. Da comienzo la relación con los hospitales. Toledo marcha en cabeza dentro de España en la renovación de la tipología hospitalaria. Al período plateresco corresponde el Hospital de Santa Cruz, que impone la planta griega, introducida en la arquitectura española en tiempos de los Reyes Católicos. Especial atención se concede al Hospital de Afuera, tanto por la tipología que encierra (doble patio y escalera imperial), como por la renovación estilística de cuño clásico. En la intrincada selva de documentos y de problemas, Marías establece una separación entre el edificio hospitalario y la iglesia. Punto de arranque ha sido el plano general, en el que se descubre la grafía de Covarrubias. Se analiza la intervención de Bustamante, Hernán González, Nicolás de Vergara el Mozo y otros arquitectos. Fue una obra que duró una centuria, a la que se asignó una importancia excepcional, que exi-

gió diversos "modelos" (en los que intervino Alonso Berruguete), y que en definitiva, sobre un plan original de Covarrubias ha supuesto la sucesiva aportación de lo más granado de la plantilla de los arquitectos toledanos de la época. La historia de la azarza construcción es un excelente testimonio de cómo la arquitectura española del siglo xvi brillaba a la mayor altura, ya que se reunían problemas tipológicos, constructivos y estilísticos, fruto de una exigencia rigurosa de mecenas y arquitectos.

En la arquitectura civil se repasan los edificios municipales, como los de abastecimiento (pescado, carne, agua, con los diferentes ingenios para elevar el agua del Tajo), corral de comedias, cárceles, Ayuntamiento, que como se sabe es una de las más nobles edificaciones de la ciudad. Se describen y precisan las puertas y puentes, que se tornan monumentos honoríficos en el siglo xvi. Monográficamente se trata del Alcázar, como es de rigor. Marías ha aportado nueva documentación, lo que le permite extraer conclusiones acerca de este edificio. Para Marías en substancia el Alcázar es obra de Covarrubias y Juan de Herrera. El plano general, con la escalera imperial, pertenece a Covarrubias; el alzado de la escalera y el cuarto del Mediodía se debe a Juan de Herrera.

Minuciosísima relación de edificios pertenecientes a la arquitectura doméstica, si bien en no pocos se trata de reformas de edificaciones de la edad media. No faltan las referencias a las villas y cigarrales.

Se extiende a los monumentos de la provincia de Toledo. Tiene un recuerdo para la desaparecida Casa de Aceca, mandada edificar por Felipe II, con aportación de documentos y una descripción de cómo fuera. Y finaliza con otras obras relacionadas con la arquitectura toledana. Así el Sagrario del Monasterio de Guadalupe, realizado con trazas de Nicolás de Vergara el Mozo: el Palacio de Aranjuez, en el que toman parte Hernán González y Nicolás de Vergara el Viejo; y el monasterio de San Miguel de los Reyes, en Valencia, en el que aparece un primer brote de escalera imperial.

En estos cuatro volúmenes han quedado encerrados noventa años de arquitectura toledana, en exhaustiva panorámica, que comprende los elementos, los clientes, los artistas, los tipos y las monografías de los edificios.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

SEBASTIAN, Santiago (ed.), *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio, seguido de El Bestiario Toscano*, Ediciones Tuero, Colección Investigación y Crítica, Madrid, 1986, XIX, 130 y 57 p., grabados y fotografías.

El progresivo desarrollo de los estudios iconográficos en nuestro país revela el creciente interés que los historiadores del arte sienten por el contenido y el significado del objeto artístico. Pionero y promotor de las investigaciones de esta índole y de su difusión es el profesor Santiago Sebastián, quien en su ininterrumpida actividad en el campo de la iconografía e iconología nos ofrece ahora una edición de *El Fisiólogo*, una obra que, aunque redactada en los últimos siglos de la Edad Antigua, se convirtió durante la Edad Media en un texto cuya "fama e influencia fueron sólo comparables a los de la Biblia", según expresa el editor en la Introducción. *El Fisiólogo*, en efecto, fue el bestiario medieval más conocido y más popular. En él se conjuntaban el particular interés científico del hombre medieval, quien era capaz de compartir la observación y contemplación de la Naturaleza y de los animales que en ella habitan con la creencia en seres fantásticos y monstruosos, y la exégesis cristiana aplicada a la Naturaleza, ya que ésta era considerada como una *teofanía*. *El Fisiólogo*, que recoge la tradición científica clásica y la enriquece con ciertas aportaciones fruto de la experiencia, convierte todo este aporte de conocimientos, sin embargo, en un vehículo que permita al fiel cristiano una aproximación a las verdades eternas, pues sólo la proyección transcendente da sentido a la realidad, tanto a la circundante como a la más lejana. Por ello, la descripción del aspecto de los ani-